

Recordando olvidos

Crónica contra el olvido

JORGE IVÁN PARRA LONDOÑO
Caza de Libros, Agenda Cultural del
Gimnasio Moderno, Ibagué, 2012,
135 págs.

LA HISTORIA contenida en este libro está dividida en tres partes: la primera, “Donde los recuerdos” [45 págs.], es donde se construye la memoria del narrador protagonista; en el tiempo abarca desde el uso de razón y los primeros recuerdos hasta la adolescencia precoz, una vida que se estrena y que por nueva y buena sorprende; las peripecias de un personaje privilegiado que protagoniza su inolvidable película, un film muy parecido al de sus pares de clase, topos y tiempo, esta parte finaliza con el papá del narrador, un capitán (retirado) de la policía, describiendo el Bogotazo; en la segunda, “Reconstruir el pasado” [48 págs.], el protagonista recuerda la muerte de su hermano mayor (Gonzalo), y cuenta su vida entre la juventud y el presente, y el encuentro reciente de él con la novia de adolescencia del finado; en la tercera, “Crónica contra el olvido” [20 págs.], finaliza la recopilación de datos sobre la muerte del hermano y describe un paseo por el centro de Bogotá.

Los sucesos narrados, probablemente autobiográficos, ocurren a partir de 1966, año de la muerte del hermano. El recuerdo del muerto es más un pretexto del narrador para hablar de sí mismo y para tratar de dar una apariencia argumental medianamente novelesca a unas memorias personales. Es un recuerdo nostálgico de quien día tras día se va haciendo viejo y cree que lo vivido pero ido puede traerse del pasado y fijarse definitivamente con palabras, olvidando que lo vivido es pasado, que solo se vive el presente, y que lo que hace la memoria es construir con palabras el artificio de lo que uno cree que vivió pero nunca la verdad de lo vivido.

Como un ejercicio de trivia mnemotécnica, el protagonista realiza inventarios enumerativos de programas de televisión, radionovelas, cómics, álbumes de monas, mundiales de fútbol, teatros de barrio, juegos callejeros, y

recuerda mitos fundacionales de su generación: el primer televisor de la casa, la visita de Paulo VI, la nueva ola de la canción, la llegada del hombre a la luna, los clásicos del fútbol capitalino, el cine dominical; resulta paradójico que en este exhaustivo inventario de lugares comunes no aparezcan: di-ciembras, pólvora y novenas, cocacolas bailables y novicitas de barrio.

En pos quizá de dar a la novela cierta verosimilitud, un par de hechos históricos, un recuerdo sobre el hermano muerto y un perfil biográfico son referidos al protagonista por otros personajes: el Bogotazo se lo cuenta su papá, la toma y retoma del Palacio de Justicia, su hermano Álvaro; Alfonso, otro hermano, le comparte sus recuerdos sobre Gonzalo; la información sobre María Callas se la aporta el tío Edelberto.

Quizá por la distancia en el tiempo y salvo el de la madre, no se aprecia el duelo de los deudos: el padre echa tierra al asunto al tiempo que al hijo muerto, y en el porqué de ese silencio, en el que se sospecha alguna información, podría haber una novela de mayor aliento. El narrador protagonista busca y rebusca en pos de saber con certeza qué fue lo que pasó exactamente el día de la muerte de Gonzalo. Por el camino de sus pesquisas sospecha que lo de su hermano no fue accidental sino un homicidio, pero por alguna razón no investiga más por ahí. Los hermanos recuerdan el asunto en compañía, pero años después de ocurrido. Gonzalo se convierte en un pretexto para recordar el pasado; se pretende sugerir que es él quien activa la memoria cuando es ella la que lo resucita, es la ficción la que lo recuerda, lo que se ve es a los vivos recordar que habían olvidado al muerto.

Esta es la novela de un hombre y de su memoria, que, claro, como siempre es traicionera, no puede recordar los hechos tal como sucedieron sino versiones acomodadas de estos. Memorias que cuenta en primera persona una persona mayor —que se presenta como “solitario amargado” [pág. 17]—, sobre su época de niñez y primera juventud; al final del libro hay unas acciones del protagonista (un recorrido por el centro de Bogotá) ubicadas en el presente de la enunciación. Es curioso que aunque el narrador se presente como

una persona neurótica y amargada, lo contradiga el hecho de ser muy sensible y prolijo a la hora de evocar su pasado.

Varias veces se lee en la novela una misma estrategia retórica del que se va haciendo, o ya es viejo y quiere disimularlo, en frases como: “lo recuerdo como si hubiera sido ayer”, al comienzo de la historia [pág. 11] y más adelante: “recuerdo como si hubiera sido ayer” [pág. 19]. Hay un pasaje en que el protagonista va al sitio en el que murió su hermano y dice: “iba a robarme un recuerdo... una imagen contra el olvido” [pág. 70]; sin embargo, esa lucha contra el olvido es tan solo una ilusión, pues todo lo va quitando el tiempo; ni siquiera los recuerdos que cree un más ciertos, más reales o los que se supone están más firmemente arraigados en la propia memoria son fiel copia de su hecho original, pues el recuerdo está lleno de olvidos; y no recordamos lo que pasó sino lo que queremos recordar tal como queremos recordarlo. Que el recuerdo es una construcción imaginaria imposible de comprobar lo descubre el protagonista al decepcionarse tras recorrer el barrio Colombia, su barriada de infancia: “No volveré a pasar por estos lares nunca más, para no estropear más los recuerdos” [pág. 74]. Los recuerdos se van desdibujando conforme pasa el tiempo y se disuelven definitivamente con nuestra partida. Como solo se vive el presente, el pasado revivido es falso, es un recuerdo adulterado por capas y capas de olvido, es el recuerdo desleído que queda tras los baños sucesivos de olvido.

Formalmente, el libro cuenta con un diseño precario y unas artes ídem. Es producto de la coedición entre el Gimnasio Moderno —quizá el más tradicional de los colegios para la clase alta bogotana y con toda seguridad el de mayores abolengos, que además es el lugar de trabajo del autor—, y una editorial nueva, que inició actividades en 2008 y cuya oficina principal funciona en Ibagué. Es un libro que no tiene ningún trabajo editorial, ni de corrección ortotipográfica, ni de estilo.

1 Datos propios recogidos a partir de la consulta del ISBN colombiano y de *El espacio iberoamericano del libro 2014*, pág. 40, editado por el Cerlalc: <http://bit.ly/1SasH8e>

NARRATIVA		RESEÑAS
<p>Técnicamente no es una novela, quizá sea más una memoria personal o crónica autobiográfica con ciertos problemas de identidad de género, evidenciados desde el paratexto del título. Es un libro que nada en tres aguas: la crónica, la novela y el libro de memorias, que en realidad vienen a ser dos: la historia y la literatura. Sea lo que sea, la historia narrada no deja de sentirse anacrónica al menos por dos características, por una parte, un protagonista recordando su juventud y adolescencia es más el tipo de historia de iniciación que escriben autores jóvenes, y de otro lado, también resulta, al menos extraño, que un hombre mayor busque a la novia de adolescencia del hermano, muerto hace casi 50 años.</p> <p>Entre las características positivas de la novela vale la pena señalar un pasaje en el que hay trabajo de creación con el lenguaje, porque logra transmitir con palabras la sensación de caos y de tedio que se vive entre un carro en un trancón; es el momento cuando a bordo de un taxi el protagonista hace una descripción de la ciudad mediante una enumeración de adjetivos:</p> <p>Tomé un taxi en la carrera décima, que poco a poco se fue hundiendo en el tránsito del Centro de esta ciudad fría, lluviosa, neblinosa, abigarrada, hostil, paranoica, populosa, neurótica, bulliciosa, tenebrosa, sobrecogedora, harapienta, opresiva, confusa, gótica, calamitosa, pendenciera, asesina, contaminada, escabrosa, histórica, académica, fatídica, oscura, implacable, chismosa, aparatosa, pérfida, traicionera, descompuesta, lujuriosa, lunática, gigantesca, fanática, caótica, teatral, mediática, esperpéntica, multiforme, estridente, improvisada, discordante, escandalosa, mugrienta, insegura, hambrienta, enfermiza y melancólica. [pág. 71]</p> <p>Como aciertos de la novela también pueden mencionarse la maestría del narrador para –en la primera llamada a la ex del finado, cuando ella le contesta– suspender en el aire esa charla y continuar narrando por un par de páginas sobre varios temas y ahí sí retornar a la llamada y a la conversación [págs. 75-78]; y también, cuando el narrador deja en punta la información sobre el contenido del paquete que le ha enviado esa misma mujer y se de-</p>	<p>dica por varias páginas a hablar de los Beatles y el rock, y de la ópera y María Callas [págs. 89-102]. Son también interesantes, en términos narrativos, los recorridos peatonales del protagonista por la ciudad: por el barrio de infancia, por el centro de Bogotá, por algunas placas, monumentos, estatuas y lugares que recuerdan a Rafael Uribe Uribe, a Antonio Ricaurte, los hechos de la conspiración septembrina, a José Asunción Silva y a Jorge Eliécer Gaitán [págs. 123-133].</p> <p>Esta autodenominada novela no es una reflexión sobre el paso del tiempo ni sobre el tiempo perdido. Es más la última oportunidad de un hombre viejo de salvar lo suyo que el tiempo le está quitando: la juventud y los recuerdos, pues únicamente se tienen dos patrimonios temporales: el presente y la niñez; el narrador y protagonista lo dice así:</p> <p>pude comprobar que las personas habitamos siempre dos mundos o espacios, uno, el que nos atornilla a nuestro presente y que va con la edad, y el otro, el que llevamos atado a la memoria. [pág. 72]</p> <p>Sin embargo, esa memoria no es exclusiva, pues a lo largo del libro se tiene la sensación de estar escuchando de nuevo las anécdotas de parientes y amigos que crecieron en la Bogotá de 1950 a 1970, cuando se alquilaban cuentos en zapaterías y peluquerías de barrio, era un ritual seguir en la radio el fútbol, el ciclismo y el Club del Clan, se sellaba el tologol y el 5 y 6, y se esperaba la llegada a la ciudad de la Vuelta a Colombia.</p> <p>A <i>Crónica contra el olvido</i>, texto que parece escrito y publicado de afán, hartó le habría servido un tiempo de reposo, para verlo después con otros ojos. Si bien es un libro legible y quizá lleno de buenas intenciones, no es nada más.</p> <p style="text-align: right;">Carlos Soler</p>	